



ESCENA IV

DICHAS, ROSAURA Y GASTÓN.

ROSaura

ROSAURA

Avanzando hacia el centro y contrariada por la presencia de las damas.

¿Qué hacéis aquí arrodilladas?
No es este vuestro lugar...
En la sala entre los pajes,
oyendo a un viejo juglar
maravillosas leyendas
de amor y guerras narrar,
o junto al lecho en que yace
vuestra Princesa Real!...

Las damas se van levantando
lentamente, inclinándose con res-
peto ante Rosaura.

VIOLANTE

Alteza, al cielo pedíamos
que tuviese caridad
de estos reinos infelices
que sin Rey van a quedar!

ROSAURA

Imperiosamente.

¡Idos pronto a vuestros puestos!

VIOLANTE

Nuestra intención perdonad!

Se inclinan y salen por la segun-
da puerta de la derecha.

ANGÉLICA

En voz baja al salir, dirigiéndose
a Beatriz.

¡Beatriz, tiene su semblante
esa belleza fatal,
con que subyuga y fascina
a las almas Satanás!



ESCENA V

ROSAURA Y GASTÓN

ROSAURA

¿Qué bien, Gastón, cumpliste tu promesa?...
¿Qué bien trajo, en sus garras sanguinantes
mi heroico halcón, la codiciada presa?
Aún en tu cinto, orlada de diamantes
la rica y cincelada empuñadura,
del tahalí de púrpura prendido,
esperando que cumplas lo ofrecido,
con regia pompa tu puñal fulgural...

GASTÓN

En un balbuceo doloroso.

Perdonadme, señoral .. El incidente
del Rey interrumpió la cetrería...
Mas, yo os juro!...

ROSAURA

Desdeñosamente.

De nuevo juraría
tu labio contumaz, inútilmentel...

¡Malhaya la que abriga confianza
en un doncel imberbe, cuyo brazo
por pulsar el laúd, dejó la lanza!

GASTÓN

En un arranque de fiereza, con-
templándola fijamente.

Mantengo mi promesa, y os emplazo
a mantener la vuestra... Antes que el día
la alondra anuncie en la extensión serena,
o colgará mi cuerpo de una almena
o habré cumplido la promesa mía!

Dejad que mi furor de nuevo intente
cumplir lo que ofrecí... Si falla, ahora,
podéis burlaros de mi amor, señora...
Mas confiad en mí, que en tanto aliente

Gastón, será más vuestro que ese vano
zafiro, que cual lágrima caída
de un azul muy sereno y muy lejano,
puso un poco de cielo en la florida
alba primaveral de vuestra mano!

ROSAURA

Lanzando una carcajada.

¡Valiente paladín!

Le vuelve despectivamente la es-
palda.

GASTÓN

Trémulo de ira, sin poder conte-
nerse.

¡Si se burlara
como vos os burláis, el más valiente
guerrero de la Corte, frente a frente
la lengua y la existencia le arrancaral!

Pero sois vos, señora... Y vos tenéis
razón para burlaros. Mas, prometo
que antes que asome el Sol, conoceréis
el temple de mi alma...

ROSAURA

Con feroz ironía.

Acepto el retol...

Gastón intenta replicar, pero Rosa-
saura le impone silencio al ver apa-
recer por la puerta de la izquierda
al Conde Don Dionís, seguido de
sus pajes y escuderos.



ESCENA VI

DICHOS Y EL CONDE DON DIONÍS. PAJES Y ESCUDEROS

Éstos y Gaston forman un grupo
animado en el fondo.

DON DIONÍS

Inclinándose.

¡El cielo guarde vuestra vida, Alteza!

ROSAURA

¡El proteja la vuestra, noble hermano!

DON DIONÍS

¡Oh, por piedad, no pronunciad tal nombre
en el lugar donde cayó Lotario,
mientras su sangre, que es la sangre mía,
mi afecto fraternal no haya vengado!

ROSAURA

Olvidad...

DON DIONÍS

No es posible! Si olvidara
no fuese caballero ni cristiano!
Al saber la noticia de su muerte
mi corte entera convocó un heraldo,
y en el altar mayor de mi capilla,
delante de los nobles, con la mano
puesta sobre los Santos Evangelios
y la cruz de mi espada sobre el labio,
por las santas cenizas de mis padres,
a presencia de Dios, juré vengarlos!

ROSAURA

Trémula de ira, más intentando
reprimirla.

¿Sospechasteis?...

DON DIONÍS

Con ruda franqueza.

Del Rey, de la Princesa...
Perdonad lo que os digo .. Aquí me trajo
más que impulsos de amor, sed de venganza!...

ROSAURA

Atajándole con fiereza.

¡Callad, porqué la sangre del más alto
monarca de la tierra, del más noble
de todos cuantos arrastraron manto
y ciñeron corona, Conde, estáis
con tan viles sospechas ultrajando!...

DON DIONÍS

Con dignidad.

Respeto a vuestro padre igual que al mío,
y a vuestra hermana como esposa amo...
¿Y cómo decid, cómo les amara
si aún de ellos siguiera sospechando?...

En voz baja, con profunda ale-
gría.

Además, de la bárbara tragedia
el secreto fatal tengo en mis manos...
En poder de mis gentes ha caído
un juglar, y si no lo ha revelado,
ya lo revelará, que en el tormento
no hay misterio que no aclaren los labios!...

ROSAURA

Contrariada y pálida, pero intentando disfrazar su turbación.

¿Un juglar?... Permittedme que me ría...
¿De un mísero juglar vais a hacer caso?...

DON DIONÍS

¡Si al fin el nombre del traidor obtengo,
el mísero juglar será sagrado!...
Y para castigar al asesino,
el tormento más trágico y más bárbaro;
todo cuanto soñar pueda en las fiebres
de sus noches de insomnios un tirano;
todas las penas del infierno juntas,
no han de saciar la furia en que me abrasol...
Y por más noble que su estirpe sea,
aunque fuese el más alto soberano
de la tierra, en su sangre, gota a gota,
he de vengar la sangre de mi hermano!...

ANGÉLICA

Desde la puerta.

Venid! El Rey os llama...

ROSAURA

Deteniendo a Don Dionís.

¿Y la Princesa?...

DON DIONÍS

No fué nada: la angustia, el sobresalto;
tantas noches en vela, tantas lágrimas,
el vigor de sus fuerzas agotaron.
Mas podrá recobrarlas nuevamente
con un poco de paz y de descanso...
¿Venís a ver a vuestro padre?

ROSAURA

Os sigol...

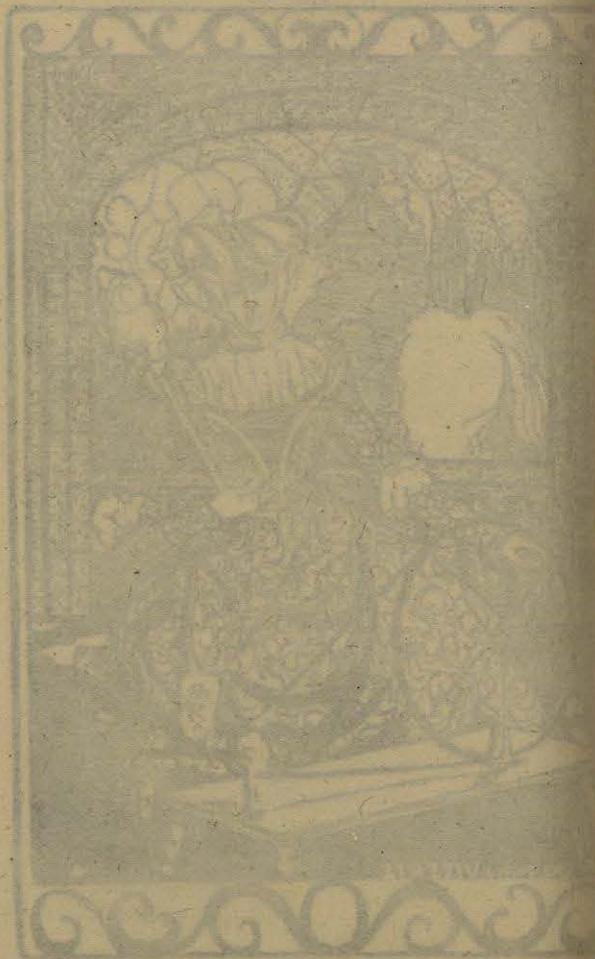
DON DIONÍS

Volviéndose galantemente y ofreciéndole la mano.

No, Rosaura. . Perdón!... Tomad mi manol!...

Salen los dos, seguidos de los pajes y escuderos por la primera puerta de la derecha. Gastón va a salir el último, pero Angélica lo detiene.





ESCENA VII

ANGÉLICA Y GASTÓN

ANGÉLICA

Deteniendo a Gastón.

¿Dónde vas con tanta urgencia,
tan ciego y desatentado,
Gastón, que no has reparado
ni siquiera en mi presencia?...

GASTÓN

Volviéndose sorprendido.

¡Angélica!

ANGÉLICA

Sin poder refrenar su alegría.

Voz amada...
¡gracias a Dios que te oí!...
Parece que no oigo nada
cuando estoy lejos de tí!...

Mirándole con ternura.

¿Qué angustia hiriéndote está' ...
¿Por qué desde que saliste
de la torre, andas tan triste
que pena mirarte da?...

GASTÓN

Ya sé que gracias a ti
de la prisión he salido...
¡Más te hubiera agradecido
que me enterrasen allí,

que aquel sepulcro profundo
pudiera ser lenitivo
para el que vive en el mundo
tan solo como yo vivo!...

ANGÉLICA

Profundamente conmovida.

¡Qué injustos son tus rigores,
cuando, sin ti, parecía
que estaba sin luz el día
y sin perfume las flores!...

¡Si hasta tu halcón, el que era
de tu puño orgullo y gala,
tu ausencia tanto sintiera,
que sin comer, bajo el ala

el pico, como queriendo
ocultar su amargo lloro,
en su alcandora de oro
de pena se fué muriendo!...

Y si sigues en prisión,
conozco, halconero, quién
se hubiese muerto también
de pena, como tu halcón!...

GASTÓN

¡Cómo a tu voz pagaré
los alientos que me dal...
Perdona si me olvidé,
en esta angustia que está

con mi corazón en guerra,
que aún queda a mi desconsuelo
un ángel sobre la tierra
para recordarle el cielo!

¡Mi ángel!...

Estrechándole las manos con ternura.

ANGÉLICA

Con ingenuidad.

Mas, dime, Gastón,
¿qué crimen hiciste para
que la Infanta te encerrara
en tan oscura prisión?..

GASTÓN

Terriblemente agitado, imponiendo silencio a Angélica.

¡Silencio!... Jamás intentes
en mi pecho penetrar,
que pudieras encontrar
un vivero de serpientes!...

¡Cállate!... Mas te valiera
en el cubil de un león
entrar, que en mi corazón,
que es el cubil de otra fiera,

tan voraz y tan traidora,
tan hambrienta y tan cruel,
que cuanto penetra en él
entre sus garras devora!...

Acercándose a ella.

Acerca al pecho tu oído ..
Más aún... Dime ¿no sientes
algo así como un aullido,
como un rechinar de dientes,

un luchar sordo que expresa
el más ciego frenesí?...
¡Es que no teniendo presa,
me está devorando a mí!...

ANGÉLICA

Con tristeza, apartándose de él.

Ya tu angustia he comprendido,
y tu honda pena respeto...
¡que en tus ojos ha leído
mi corazón tu secreto!...

En voz baja.

¡La amas!...

GASTÓN

Casi estallando en lágrimas.

¡Silencio!

ANGÉLICA

¡La amas!...

GASTÓN

Sin poder reprimir su angustia.

Es verdad! Tienes razón!...

¡Hace tiempo que en sus llamas
se abrasa mi corazón!...¡Amor maldito y eterno,
en el que Dios fundir quiso
con las penas del Infierno
las dichas del Paraíso!

Sollozando en brazos de ella.

Me muerol... Acalla tu odio!...
Sé mi amparo...

ANGÉLICA

Estrechándole entre sus brazos,
con la voz de lágrimas.

Lo seré!...

¡Y por tu amor velaré
como un Arcángel custodiol!...Pequeña pausa. Los dos lloran
abrazados. En el umbral de la pri-
mera puerta de la izquierda, apare-
cen conversando, Rosaura y Micer
Pietro.

Se acerca...

Los dos se separan.

GASTÓN

Verla no quiero!

Sale precipitadamente por el foro

ANGÉLICA

Contigo al jardín me voy!

Clavando, al salir, sus ojos en el
Cristo.¡Señor, salva a mi halconerol...
¡Mi vida en cambio te doyl!...Se pierde por la escalinata, detrás
de Gastón.